FRANCISCO CABRERIZO y CARLOS JAQUOTOT

EL ROSAL DE LA VERJA

BOCETO DE COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA



CACERES

EST. TIP., LIB. Y ENC. DE EL NOTICIERO
8.—ALFONSO XIII.—8
1914

EL ROSAL DE LA VERJA

(BOCETO DE COMEDIA)

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ROSAL DE LA VERJA

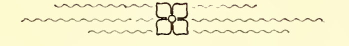
BOCETO DE COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO CABRERIZO y CARLOS JAQUOTOT

Estrenado en el TEATRO CERVANTES, de Madrid, la noche del 12 de Marzo de 1914



CACERES

Est. Tip., Lib. y Enc. de El Noticiero

8.—ALFONSO XIII.—8

1914

A S. A. R. el Serenísimo Señor

DON CARLOS DE BORBON

INFANTE DE ESPAÑA

en homenaje de admiración y recuerdo de las últimas maniobras, en que tuvieron el honor de servir á sus órdenes, sus respetuosos y agradecidos subordinados,

F. Cabrerizo.   *C. Jaguotot.*

PERSONAJES

DOÑA MILAGROS........ Viuda tres veces. Parece por su indumentaria y su coquetería pretender casarse de nuevo.

CONSUELO.............. Sobrina de Doña Milagros. Alegría propia de sus 16 años. Sale de un Colegio donde parece que le han enseñado mucho.

REMEDIOS.............. Señorita de pueblo, acomodada, pero cursi.

DOÑA JOSEFA........... Madre de la anterior y más cursi que la hija.

SOCORRO .... Solterona, fea y cortada por el mismo patrón de cursilería que las anteriores.

ROSA.................... Doncella y despreocupada. 19 años. Bien criada. Sirve para todo.

AMPARO .... Niña de 12 años.

DON CELSO GARCÍA DE SALDAÑA............. Solterón y de 50 años. Ricachón de buenas costumbres. Da sus paseos diarios, duerme mucho y nunca toma el relente. Trata de disimular su madurez con tintes y trajes de muchacho.

CARLOS MARÍA DEL VILLAR Teniente de caballería del siglo XX. Distinguido, estudioso y serio. Tiene unos 25 años, y vestirá uniforme de lanceros en traje de campaña.

PEPITO IBAÑEZ.......... Señorito de pueblo. Tímido y ridículo. 21 años.

PEDRO .... El jardinero viejo y bueno que vemos en todas las fincas.

PERALES .... Ordenanza de Carlos. Es baturro y vestirá como aquel de uniforme de campaña.

PERICO.................. Hijo de Pedro y futuro jardinero que ayuda á su padre en sus tareas.

La acción en una quinta próxima á Madrid

Epoca actual.—Derecha é izquierda las del actor

REPARTO

Doña Milagros.............	SRA. LARA.
Consuelo	SANTAULARIA.
Remedios	SRTA. CALVO.
Doña Josefa	SRA. LOPEZ.
Socorro	SRTA. RIOS.
Rosa........................	SRA. INFIESTAS.
Amparo	SRTA. PALENCIA.
Don Celso García de Saldaña	SR. LA RIVA.
Carlos María del Villar.....	MESEGUER.
Pepito Ibañez	CALVO.
Pedro	SIMÓ-RASO.
Perales....................	PALMA.
Perico	AGUIRRE.

Acto primero

Gabinete en la quinta de doña Milagros. Muebles antiguos, pero buenos; sillones, butacas, mesas, etc. Una puerta al foro, puerta en segundo término derecha y balcón en segundo término izquierda. Es de día y final de primavera.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MILAGROS *y* DON CELSO

MILAG. (*Mostrando un retrato.*) Ahí tiene usted á mi futura *huéspeda.*

CELSO. (*Después de examinarlo.*) Bonita es en verdad la chiquilla.

MILAG. Toda la cara de su madre. Ya se acordará usted de Consuelo. No es porque fuera hermana mía, pero era una pintura. ¡Qué expresión en aquellos ojos.....! ¡Qué nariz.....!

CELSO. Todas las hermanas eran ustedes muy parecidas.

MILAG. ¡Gracias don Celso! Eso es llamarme á mí pintura.....

CELSO. Claro que algunos detalles..... Las narices no eran iguales..... los ojos eran distintos..... las bocas muy diferentes..... ¿Usted no era hermana de padre solo?

MILAG. No señor; la única hermana de padre era Consuelo. (*Pausa.*)

CELSO. ¿Y cuantos años tiene su sobrina?

MILAG. Diez y seis nada más.

CELSO. ¡Oh! Encantadora edad, en que las ilusiones juveniles son raices de la felicidad de los hombres solteros como yo!

MILAG. La pobre lleva desde los seis en el colegio del «Ange Gardien». Todos los años pasa esta temporadita de verano en mi quinta, menos el año pasado en que sus tías se empeñaron en llevársela y con ellas se fué. Pero ya la traigo definitivamente. Justo es, que á los diez y seis años empiece á conocer lo que es el mundo..... ¡Ay! A los quince lo conocí yo, casándome con mi primer marido.

CELSO. Sí, señora. Y porque es muy natural ese deseo, hace usted muy bien en sacarla á revolotear por esta vida..... A más de ser una edad muy peligrosa para estar en un colegio.

MILAG. ¡Por Dios, don Celso! ¡Son monjas y santas!

CELSO. Pero las alumnas, no serán, ni santas ni monjas; créame usted, señora, yo estudié en un colegio de Agustinos y lo mejor que aprendí á hacer, fué el chocolate, y también eran frailes y santos.

MILAG. ¡Pero si mi sobrina es todo candidez y muy sencilla! No sabe del mundo más que lo que pueda haber visto desde su estudio.

CELSO. Yo también era más sencillo que un pañuelo de hilo y no aprendí más que lo que pude ver desde mi estudio. Pero hay estudios desde los que se ve más de lo conveniente. El de pintor por ejemplo. ¿Y qué es la vida más que un estudio de pintor, donde se copia de la Naturaleza misma? Los diez y seis años son en la mujer la edad más apropósito para que el marido se encargue de ser el pintor.

MILAG. Así pienso yo también..... Por eso pretendo que se case, y pronto á ser posible..... Yo ya he pasado de los cuarenta, y de los cuarenta para arriba, bueno es tener colocados hijos y sobrinos.

CELSO. Y eso que usted no ha tenido hijos.....

MILAG. ¡Ay, no señor! A pesar de haberme casado tres veces. Pero en cambio tengo sobrinos que son para mí como hijos.

CELSO. Hay naturalezas adversas á los hijos..... A mí en cambio, me ocurre lo contrario.....

MILAG. ¿Ha tenido usted hijos sin haberse casado nunca?

CELSO. No quiero decir, que deslices de mi juventud hayan tenido eco en la sociedad. Digo que usted tiene sobrinos y yo..... ¡ni eso! Ahora es cuando reconozco la tontería de no haberme casado antes. A pesar de que aún puedo hacer la felicidad de cualquier mujer.....

MILAG. Todas las edades son buenas para eso.....

CELSO. Pero cuando.....

ESCENA II

Dichos y ROSA

ROSA. (*Entrando por el foro.*) Ya viene el coche por la huerta, señora.

MILAG. (*Levantándose y á Don Celso.*) Aquí la tenemos..... ¿Me acompaña usted?

CELSO. No faltaba más..... Salgamos á recibir á la colegiala.

MILAG. (*A Rosa.*) Arregla mientras tanto esta habitación que está muy desordenada. (*Mutis por el foro con Don Celso.*)

ROSA. Bien, señora.

ESCENA III

ROSA. (*Pausa*) ¿Cómo no me habrá pellizcado don Celso? Será que como iba con la señora, no se ha atrevido..... ¡Qué tonto! Pues es un duro menos que tengo en el bolsillo, porque pellizco

que me dá, duro que me suelta. (*Pausa.*) Por cierto que no le he dicho que el último que me dió era sevillano. Eso me dijo Perico cuando fué á cambiarlo y no se lo admitieron. ¡Ay! Seis meses llevo al servicio de esta casa y cinco y un día arrastrando las cadenas del querer. Aquí tengo los últimos cantares que me dedicó. (*Saca del pecho una hoja de papel y lee.*) A mi Rosa.

Pedí una estampa una vez
de la Virgen del Rosario,
me la dieron y al mirarla
me encontré con tu retrato.

Estos me los ha copiado del almanaque. Y estos otros hechos por él:

Eres muy guapa y muy fresca.
Tienes una boca así,
unos ojos muy grandes, muy grandes
y tóo eso es pa mí.

Siempre que los leo me entran escalofríos. (*Escuchando.*) Ya está ahí el coche. Pocas ganas que tenía yo de que llegara..... A ver si nos arreglamos de ropa alguna cosilla. (*Se asoma al balcón.*) ¡Anda, pero si viene de corto! ¡Y qué guapa és!..... A don Celso cayéndosele la baba..... Voy, señorita. Ya suben. (*Mutis por el foro y á poco desde dentro.*) Sí, señora, todo está dispuesto.

ESCENA IV

ROSA, *que al entrar sostiene el portier.* CONSUELO, DOÑA MILAGROS, DON CELSO, PEDRO *y* PERICO, *con varias maletas y portamantas.*

ROSA. ¿Cómo está usted, señorita? (*A Consuelo.*)
CONS. Muy bien, ¿y tú?
PEDRO. Viene más gorda, ¿verdad señora?

MILAG. Si que la encuentro muy cambiada.....

CONS. (*A Pedro.*) Tú en cambio estás lo mismo, Pedro; no pasan años por tí.

PEDRO. Pues no faltan motivos..... Porque los años, aunque hayan sido buenos, siempre pesan mucho.... Y ya sabes que hasta llegar á quedarme solo con este hijo, he sufrido bastante.

MILAG. Pero todo pasó..... hoy vives bien.... tienes á Perico hecho un hombre.....

CONS. Y no tendrás más preocupación que tus flores que han sido tu alegría y entre las que has vivido siempre.....

PEDRO. Y con ellas vivo ahora..... Tengo alegría cuando están alegres y tristeza cuando tristes están..... Las dí tóo lo mío, mi vida entera..... Ellas en cambio no han sío tan buenas pá mí..... Cuando tenía brazos pa cuidarlas, me daban lo mejor, su olor, su alegría..... Ahora que los brazos me faltan paece que ni huelen, ni son tan bonitas..... El único rosal que se conserva es el de la verja..... (*A Consuelo.*) El que tú plantaste hace algunos años, ese tiene lo que tú tienes, juventud, hermosura.... En cambio el padre, el antiguo, va cayendo con los años como ha caido el Pedro que lo plantó...

CONS. ¡Siempre con tus cosas!

PEDRO. Ya solo quedará el tuyo, el alegre, el que dará muchas rosas, que acaben por hacerlo viejo..... Mira si es triste vivir entre las alegrías de las flores.....

CONS. ¿Y dices que son las rosas de la verja?

PEDRO. ¡Envidia da verlas.....! Es el único rosal que las tiene.

CELSO. Sin duda sabe que su dueña es una flor y quiere festejarla con las suyas.

PEDRO. Ahora que, como son tempranas y hermosas, hay que guardarlas bien, para que no se las lleve el primero que pase junto á ellas.

CELSO. ¡Quién será el que se lleve otras flores tempranas como las de la verja!

MILAG. También habrá que cuidarlas mucho.

CONS. (*A Perico.*) ¿Y tú, Perico, hecho un hombre?

PERIC. Y tú hecha una mujer, mejorando lo presente.

MILAG. Perico, te dije ayer que en lo sucesivo á Consuelo se la llame señorita; ya lo es, y así quiero que sea.

CONS. Bah, tía..... Perico ha jugado conmigo mucho desde chicos y es natural que me trate con confianza. (*A Perico.*) ¿Te acuerdas cuando ibamos á coger nidos juntos y tu padre nos daba aquellos azotes?

PERIC. ¡¡Azotes!! Eso sería á tí, señorita..... A mí me daba ca manguzá que me privaba.

MILAG. Un buen jardinero que ha de ser con el tiempo.

PEDRO. Medianillo.

PERIC. ¡Medianillo.....! Ahí está presente don Celso que pué decir el ramico que le hice cuando quiso regalárselo á aquella señorita que vino al pueblo á cantar cupleses.

CELSO. ¡Pero hombre, si fué para colocarlo en el altar de la Virgen!

PERIC. Cuando se enteró usted de que ella chalaba más por el hijo del precuraor.»

CELSO. Procura informarte mejor, Perico, que dices muchas sandeces.

PEDRO. Basta, basta.

MILAG. Dejemos la conversación..... Id colocando esas maletas en el cuarto de la señorita.

PERIC. Si señora..... pero conste que eso de los cupleses es verdad..... (*Haciendo mutis. Por la derecha llevando las maletas y seguido de Rosa.*)

ROSA. (*En la puerta y empujándole.*) Anda brutote.

PERIC. A mí me la va á dar..... (*Mutis los dos.*)

CELSO. Condenado muchacho, recordando habladurías.....

PEDRO. Cosas del pueblo..... Como la gente tié poco que hacer, ve lo que hacen los demás y lo cuenta, pa pasar el rato.

MILAG. Menos el que lo cuenta para hacer daño, que también hay muchos.

CELSO. Sale usted de paseo. ¿Saluda usted á Fulanita? ¡Don Celso se casa con fulanita.....! ¿No saluda usted á fulanita.....? A don Celso le ha dado calabazas Fulanita.

CONS. ¿Y cuando saluda usted á Fulanito?

PERIC. (*Saliendo por la derecha.*) Ya está tó colocao.....

MILAG. Bueno, pues os podeis retirar..... Cada uno á sus quehaceres.

PERIC. Me alegro de verte tan guapa.....

MILAG. Perico.....

PERIC. Señorita. (*Mutis por el foro.*)

ROSA. (*Saliendo por la derecha.*) Ya tiene preparados los vestidos la señorita. (*Mutis por el foro.*)

PEDRO. (*A Consuelo.*) Mira, yo no puedo llamarte señorita..... no puedo..... porque aunque estés hecha una mujer, para mí eres la muñeca de siempre.....

CONS. Ni yo quiero tampoco que me lo llames.

PEDRO. Pues hasta luego hija..... que no sé, que tiés, que dende que te he visto, paece que estoy más contento..... (*Vase por el foro.*)

MILAG. Anda con Dios.

ESCENA V

DOÑA MILAGROS, CONSUELO *y* DON CELSO

CONS. ¡Qué cariñosos son todos.....! ¡Pobres.....! Buena gente.....

CELSO. ¡Criados de esta casa y con eso basta.....!

CONS. Pedro es el más antiguo de todos, ¿verdad tía? Conoció á tus tres maridos.

MILAG. Menos al segundo.

CONS. Pero al tío Raimundo desde que te casaste con él. Pues pocas veces que le he oído yo contar cosas de cuando.....

MILAG. (*Interrumpiéndola.*) Bien, dejemos eso y cuéntame del colegio.

CONS. ¿El colegio.....? Lo mismo que cuando tú le dejaste.....

CELSO. Los colegios suelen variar poco; siempre el mismo horario, siempre las mismas costumbres..... Recuerdo en mis tiempos de estudiante que aquella monotonía era insoportable..... El estudio á la misma hora, el recreo á la misma hora, la comida.....

CONS. A la misma hora también. Así es en efecto. Las madres siguen como siempre..... Sor Leandra tirando cada vez más pellizcos, y los pellizcos más de monja.

MILAG. ¿Y el padre Roque? ¿No era amigo de usted, don Celso?

CELSO. Sí señora.

CONS. Está que no le conoces..... ¡Con decirte que se ha hecho una sotana nueva!

CELSO. No tendría bastante con un cepillo para quitarse las manchas de la antigua y quizá pensase que con los cuatro ó cinco cepillos de la capilla.....

MILAG. ¡Don Celso, por Dios.....!

CELSO. Si después de todo, los santos hacen esas obras de caridad. San Martín, dió su sayo á un pobre para arroparse, pues el padre Roque pensaría, que como San Martín no le podía dar ninguna sotana, no tendría inconveniente en regalarle su hucha.

CONS. El recadero es el que está medio muerto.

MILAG. ¿Sí? ¡Pobre viejo!

CONS. Se le escapó su hija con un estudiante, que era novio de una niña del colegio, y se llevó todos los ahorros de los recados. El no hace más que llorar y decir que su hija es una perdida, y por más que la busca, sigue tan perdida..... no parece..... En cambio el sacristán no hace más que cinco ó seis meses que se ha casado ¡y está más gordo! ¡Y tiene un niño más hermoso! Nada más ocurre, sino que el comedor de las mayores lo han variado, y que las tapias del jardín las han subido más de una cuarta.

MILAG. Pero seguirán aquellas costumbres religiosas.....

CONS. Eso sí. La misa y el rosario á la misma hora, y

y la confesión una vez por semana. Pero á medida que vamos siendo mayores, el padre nos pregunta más cosas y las penitencias son más grandes.....

CELSO. También tendrán ustedes más pecadillos..... Es la juventud que inicia, al encontrarse con alas, los primeros vuelos..... Adán y Eva, cuando mondaron la manzana, apenas contarían con veinte años.

CONS. ¿Veinte años? ¡Qué viejos!

CELSO. Sobre poco más ó menos.

MILAG. Pues ya hija mía eres una mujer y como mujer tienes que empezar tu nueva vida. Por lo pronto ahí tienes en la habitación tus nuevos vestidos.

CONS. ¿De largo?

MILAG. De largo.

CONS. ¡Uy, que alegría! Un vestido muy ceñido, muy ceñido..... Con una falda muy corta, muy corta, muy corta..... y unas medias muy finas, muy finas, muy finas..... Unos zapatos muy bajos, con una hebilla muy grande.....

MILAG. Nada..... nada..... nada de eso. Un vestido de largo, pero sin ser ceñido, ceñido; ni muy corto, ni..... vamos, nada de exageraciones..... con arreglo á la moda.

CELSO. La moda impera hoy en las mujeres.....

CONS. Como que es el complemento para agradar á todos.

MILAG. Pero yo tenía que tratar contigo otros asuntos de más importancia, que los vestidos y los sombreros..... Don Celso, hombre de gran confianza y ya avezado.....

CELSO. Aunque no viejo..... cuarenta y tres años.....

MILAG. .....Me ayudará en lo que tengo que hablarte.

CELSO. Con mucho gusto.....

CONS. Vamos á ver.....

MILAG. Hija mía..... la mujer á tu edad, tiene que ir pensando en cosas más serias que las que has pensado hasta hoy.....

CELSO. En cosas más serias, si señor.....

MILAG. A tu edad yo era casi viuda.....

CELSO. Yo en cambio era soltero y lo sigo siendo.....

MILAG. Es muy triste pensar que tu tía que te quiere como si fuese tu madre, acaso el día menos pensado......

CONS. Por Dios, tía, que no eres tan vieja para morirte.....

MILAG. No te quería decir eso. Quería decirte que por lo mismo que no soy tan vieja, acaso pudiera casarme otra vez..... y entonces..... (*Mirando de soslayo á don Celso.*)

CELSO. Dice bien su tía..... Hay que ponerse en todos los casos, aun en los más raros.....

CONS. Bien. Basta de retóricas, para decirme que una mujer á mi edad tiene que ir pensando en casarse.

MILAG. Tiene que crearse una familia, según manda Dios.

CELSO. O hacer todo lo posible, según Dios manda.....

MILAG. Y cumplir con un deber de humanidad.....

CELSO. Que es el matrimonio.

CONS. Pues pocas veces que he soñado yo con eso.

MILAG. ¡Ya!

CONS. Y he pensado en un muchacho guapo, fuerte, de mi edad, poco mayor.....

CELSO. ¡Ah! La edad no es el símbolo de la felicidad.

CONS. En un muchacho que monte mucho á caballo; que juegue al polo, al tennis, al foot-ball; que sea balandrista; que tire al pichón, alegre, dicharachero, jugador, que beba aguardiente y rom y cogñac y hasta que me pegue si es preciso.....

MILAG. (*Que habrá ido asombrándose poco á poco.*) ¡Jesús, María y José! ¡Cuánto disparate!

CONS. Entonces ¿qué quieres? Que me case con un vejete gruñón que necesite la tacita de caldo á las once, el paseo á las tres, las friegas á las cinco, las sopitas á las siete; el ponche á las nueve; y á las once.....

MILAG. No sigas diciendo las horas.....

CELSO. Tiene razón Consuelo, caramba..... Pero mucha razón, el hombre ha de ser todo virilidad; músculos fuertes; gimnasia, mucha gimnasia; duchas de agua fría, muy fría; dormir con la ventana abierta, de par en par; comer los alimentos con mostaza inglesa, con mucha mostaza, y tirar á las armas, á todas las armas. Estoy de acuerdo.....

CONS. ¡Claro.....! Sobre todo, tía..... yo no hago más que aprender de tí. Tú siempre me dijistes, que eras tan feliz con tío Raimundo, y acuérdate las veces que te tiraba los platos á la cabeza.....

MILAG. ¡Consuelo! Tío Raimundo jamás levantó la mano en esta casa.....

CONS. En esta casa nunca, porque vivíamos en la «Concepción»; pero yo me acuerdo perfectamente, que una vez os encontrásteis con que no teníais platos para comer y tío Raimundo mandó al pueblo en donde no los había más que de hierro, y también se acabaron, porque tú los fuiste escondiendo, cuando notaste la diferencia entre el hierro y la porcelana.....

MILAG. ¡Pero ve usted que chiquilla! Y ella no estaba aquí en aquella época.....

CONS. Pero me lo contó Perico cuando vine al año siguiente.

MILAG. ¡Jesús! ¡Jesús!

ESCENA VI

DOÑA MILAGROS, CONSUELO, DON CELSO, ROSA *y luego* PERALES

ROSA. (*Desde el foro.*) Señora. (*Entrando.*) Un soldado de caballería pregunta por la señora.

MILAG. ¿Un soldado de caballería?

ROSA. Sí señora; él por lo menos ha venido á caballo, trae espuelas y..... tiene trazas de ser de caballería.

CELSO. Será algún ordenanza de los regimientos que están por aquí de maniobras.

MILAG. Dadle de comer ó lo que necesite.
ROSA. Lo que desea es hablar con la señora.
MILAG. ¿Conmigo? Que pase. (*Sale Rosa.*)
CONS. Es extraño, un soldado de caballería por estos sitios.
CELSO. Ya llevan unos días por estos contornos.
MILAG. ¿Será algún percance?
PERAL. (*Por el fondo vestido de soldado de lanceros en traje de marcha. Hablará con marcado acento baturro.*) ¿Dan ustedes su premiso?
MILAG. Pase usted. (*Detrás de él entra Rosa.*)
PERAL. A la orden de ustés. (*Entra quitándose el casco y limpiándose el sudor con la mano.*) Pues yo venía..... que mi amo el teniente Villar, va y me dice: «Mira..... allégate á aquél caserío y le dices al señor, que si no tié inconveniente en dejarnos descansar un par di horas, pa que el ganao respire y nosotros respiremos con el ganao» ¡Como montamos esta mañana al alborear y entoavía no hemos echao pié á tierra, pos venimos tronchaos. «Y si el amo mos deja, me lo vienes á decir de seguida.»
MILAG. Dígale usted á su amo que mi casa la tiene á su disposición y que puede descansar en ella el tiempo que quiera.
PERAL. Está muy bien. Además me dió esta tragetica, pa que sin dúa la entregara en la portería, pero abajo no hay más que un perro y no me ha parecío bien dejala.....
CELSO. Estaría la guardesa.....
MILAG. (*Leyendo la tarjeta.*) Carlos María del Villar. Teniente de lanceros de Calatrava.
PERAL. Manda la señorita algo más.
MILAG. Nada más.
PERAL. Pues á la orden de ustés. (*Mutis por el foro seguido de Rosa.*)
CONS. (*A doña Milagros.*) ¿A ver la tarjeta? (*Lee.*) Carlos María del Villar.
CELSO. (*Con sentimiento.*) ¡Teniente de lanceros de Calatrava y de seguro soltero!

CONS. (*A doña Milagros.*) ¿Y dices que los vestidos están en esa habitación.....? Pues con permiso..... ¡Tengo una gana de verlos.....! Hasta luego.....

ESCENA VII

DOÑA MILAGROS, DON CELSO *y luego* ROSA

MILAG. ¡Adiós chicuela!..... ¡Qué diablillo.....! Y qué despabiladilla viene.....

CELSO. Lo que yo le decía á usted. En los colegios y á esa edad, se aprende más de lo que uno se figura.....

MILAG. Son dignas de oirse las ideas que trae del matrimonio.

CELSO. Modernistas..... modernistas puras..... pero sanas..... (¡Eso del aguardiente... con el daño que á mí me hace!)

MILAG. Es que éstas muchachas de hoy día, no son como las de mi época...,.

CELSO. Cá, no señora..... (¡Y montar á caballo, yo que en mi vida he montado más que en burro y poco!)

MILAG. Pero sus cosas no deben tomarse en serio.....

CELSO. Sobre todo lo de dormir con la ventana abierta..... (Con lo propenso que soy yo á los constipados.)

MILAG. ¡Y querer hasta que la peguen!

CELSO. Eso menos mal.

MILAG. Don Celso.....

CELSO. Crea usted que apesar de todas sus ideas, es una monísima criatura. ¡Qué alegría.....! ¡Qué distinción.....!

MILAG. Pero por lo mismo que viene á aumentar la felicidad de esta casa, verá usted como pronto levanta el vuelo y hace su nido.....

CELSO. Y apropósito de nido (¡Carlos María del Villar!) (*Con misterio.*) El hombre, doña Milagros, á mi edad, tiene que caminar por un derrotero bien distinto del que hasta hoy ha caminado.

MILAG. (Ya llegó lo que yo esperaba hace tiempo.) No me llame usted doña Milagros, Milagros á secas.

CELSO. Pues bien, Milagros, el hombre á mi edad.....

MILAG. Sí, Celso; tiene que caminar por un derrotero bien distinto.....

CELSO. Tiene que crearse una familia, según manda Dios.

MILAG. O hacer todo lo posible por creársela, según Dios manda..... En una palabra, el hombre á su edad debe casarse.....

CELSO. ¿Y quién mejor que usted, para aconsejar á este infeliz enamorado?

MILAG. Eso depende de los méritos de cada uno..... Si yo veo que usted es formal y serio, y.....

CELSO. Todos los méritos que sean precisos sabré poner de relieve..... Ya imaginaba yo, que usted sería tan buena para mí, que con su talento sabría evitarme explicaciones que siempre son difíciles.....

MILAG. Lo comprendo todo..... y casi me aventuro á asegurarle un éxito feliz en su empresa.....

ROSA. (*Desde el foro.*) Señora..... Don Carlos María del Villar.....

MILAG. Que pase. (¡Me caso por cuarta vez!)

CELSO. (Me entrega á su sobrina; todo será acostumbrarse al alcohol.)

ESCENA VIII

DOÑA MILAGROS, DON CELSO *y* CARLOS *que aparece por el foro*

MILAG. (*A Carlos.*) Adelante.

CARL. (*Entra después de quitarse el casco, saluda con una inclinación de cabeza.*) Señora, muy agradecido á sus atenciones para con nosotros, la doy mil gracias por su generoso ofrecimiento y me pongo desde luego á sus órdenes.

MILAG. No faltaba más..... Mi casa la tiene usted á su

disposición (*Presentando.*) Don Celso García de Saldaña, amigo íntimo de la casa.....

CELSO. Servidor de usted. (¡Buen tipo tiene!)

MILAG. El Teniente Carlos María del Villar.

CARL. A sus órdenes. (*Estrechando la mano á don Celso.*)

MILAG. Siéntese usted.....

CARL. Siento muchísimo molestar á ustedes. (*A doña Milagros.*) pero vi llegar antes un coche á esta casa y suponiéndola habitada, no dudé en abusar de la amabilidad de sus dueños.....

MILAG. Ustedes no abusan nunca.....

CARL. Solemos molestar amenudo..... pero siempre tenemos la fortuna de que nos dispensen en todas partes una cariñosa acogida.

MILAG. Es muy natural. Yo muchas veces, cuando los veo á ustedes tan cansados, soportando tantas fatigas y penalidades, me dan una lástima.....!

CELSO. ¡Oh! La vida militar es siempre muy penosa.

CARL. Pero variada y entretenida. Es sana, se hace mucho ejercicio y no es trabajo que quite vida.....

CELSO. (¡Adiós! ¡Hace mucho ejercicio!) Sobre todo virilidad, mucha virilidad. mucho movimiento. (*Recalcando.*) Mucha ducha de agua fría, ¿verdad?

CARL. Eso, según la época y la clase de ejercicio.

CELSO. Pero ¿dormirá usted con la ventana abierta?

CARL. Yo nunca, soy muy propenso á los constipados.

CELSO. ¡Ah! ¿Ustedes se constipan también?

CARL. ¡Sí señor!

CELSO. ¡Qué bién, hombre, qué bien!

CARL. ¿Cómo?

CELSO. No; digo, que..... claro que está bien, que no duerma usted con la ventana abierta.

MILAG. Todo es la costumbre. Mi tercer marido estaba tan acostumbrado á los fríos que dormía con todo abierto.

CARL. Usted por lo visto. ¿es viuda tres veces?

MILAG. ¡Ay, sí señor, tres veces.....!

CARL. Habrá usted sufrido mucho en esta vida..... ¡ver morir á tres maridos!

MILAG. ¡Figúrese usted!

CARL. Detestará usted el matrimonio, ya que la proporcionó tantos dolores.....

MILAG. No lo crea usted.....

CELSO. ¿Y usted es casado?

CARL. No, señor, soltero, aunque ya he pensado en el matrimonio; pero todavía no he encontrado mi media naranja como suele decirse.

MILAG. No habrá usted puesto mucho empeño.....

CARL. Sí señora; he hecho cuanto me ha sido posible.....

CELSO. (¡Quiere casarse también!) No abundan mucho los muchachos que piensan de ese modo..... A la edad de usted, no se preocupa la generalidad más que de divertirse y de no tomar nada en serio.....

CARL. Sin duda alguna; pero este deseo mío, tiene una explicación muy sencilla..... á mí no me ha gustado nunca esa vida de francachelas y de jolgorio. Yo pienso de otra manera..... Además, vivo con mi madre. La pobre tiene muy avanzada edad. Sé que su mayor contento sería verme casado..... Ser feliz, ella, con la felicidad mía.....

MILAG. Piensa usted muy bien, señor Villar..... Además de que yo creo, que el estado perfecto tanto en la mujer como en el hombre, es el de casado.

CELSO. Justamente, por eso yo también preparo planes para mi porvenir.....

CARL. (*Un poco asombrado.*) ¿Usted también es soltero?

CELSO. Completamente, sí señor.....

CARL. Vamos, usted lo ha estado pensando..... algún tiempo..... antes de decidirse.....

CELSO. Es que hasta tener vocación para casado hay que pensarlo mucho, y dicen, que aún teniéndola, también.

CARL. Yo no sé por qué será, pero todas las personas

de experiencia en la materia, dicen lo mismo, hasta con las mismas palabras: «No se case usted, joven, no se case usted.....» Y si uno pregunta: «¿Es malo el matrimonio?» Responden: «No, no es eso..... Mire usted; á mí, en el mío, me ha ido perfectamente; no me puedo quejar..... tuve la suerte de encontrar una mujer buenísima, una santa..... No he tenido un disgusto..... He sido muy feliz..... Pero..... no se case usted, joven, no se case usted.» Y este «no se case usted» que nadie explica, es incomprensible, ya que ninguno tuvo disgustos y todos encontraron santas para su matrimonio.

CELSO. Es verdad..... á pesar de eso la gente se casa.....

MILAG. Y reincide gustosa. (*Mirando á Celso.*)

CELSO. Yo estuve para casarme con una muchacha encantadora, pero las circunstancias impidieron aquel matrimonio. Entonces era yo un chiquillo. Tenía varios amigos militares y como ellos bebían bastante, quise imitarlos, y me arrastraron á sus costumbres..... Porque ustedes son muy bebedores.....

CARL. Yo; no señor, no bebo nada de alcohol.

CELSO. ¿Que no bebe usted nada.....? (¡Este es mi hombre!) ¿A quién se le ocurre no beber nada á los veintitantos años?

CARL. (Qué señor más especial.) Pues es muy frecuente.

CELSO. Sí, es verdad. Estos pollos de ahora son distintos á los de mi tiempo.

CARL. En eso del aguardiente, sí señor.

CELSO. ¿Pero en cambio pegarán ustedes mucho á las mujeres.....?

CARL. (*Molesto.*) Señor..... Saldaña..... Yo á las mujeres no las guardo más que las consideraciones y respetos que se merecen; usted, sin duda, conserva en la imaginación aquella leyenda de las milicias antiguas, de los pollos de su tiempo..... que quizá hicieran lo que usted dice.....

Un oficial, es un caballero y sabe por lo tanto de dignidad, de honor y de educación.

MILAG. Por Dios..... (*A Carlos*). No ha querido Celso nunca molestar con sus palabras..... Acaso..... sus amistades antiguas.....

CARL. (*Cambiando de tono.*) Perdón señora..... Yo tampoco me doy por molesto..... Pero es que de la milicia..... ¡se dice cada cosa.....! Y bueno es que se borren esas ideas que tan poco nos favorecen.

CELSO. (*Excusándose.*) Ha sido una inconveniencia..... tiene usted razón..... y es que algo hay de lo que usted dice..... Se ve un militar y no le concebimos más que con el sable en la mano, dando cintarazos..... Pero no sabe usted la satisfacción conque le he oido esas afirmaciones suyas..... Contentísimo y agradecidísimo..... (¡Como que me ha quitado un peso de encima.....! Conque ni es tosco, ni vicioso, ni jugador, ni pega..... lo dicho; descartado por falta de condiciones.)

MILAG. (*Tratando de cambiar la situación.*) ¿Usted nos acompañará á tomar el té? (*Llamando á la campanilla.*)

CARL. Muchas gracias.

MILAG. No obstante, si está usted acostumbrado á tomar otra cosa, puede pedir lo que guste y le será servido.

CELSO. Todo lo que usted quiera.

CARL. (*Dejando el casco en la silla del foro.*) No, muchas gracias. Les acompañaré á tomar el té y me prepararé para continuar mi servicio.

ROSA. (*Saliendo por el foro.*) ¿Desea algo la señora?

MILAG. Sí; traiga el té y avise á la señorita Consuelo.

ESCENA IX

Dichos y CONSUELO *que entra por la segunda derecha*

CONS. (*Saliendo rápidamente como si hubiese escucha-*

do la conversación desde la puerta. Sale vestida de largo.) ¿Llamabas, tía?

MILAG. Sí, hija, pasa.

CONS. Estaba terminando de arreglarme.

MILAG. Mi sobrina..... El teniente Villar. (*Los presenta.*)

CARL. (*Estrechando la mano de Consuelo.*) Servidor de usted.

MILAG. Ven; acércate, que veamos á la colegiala con sus nuevos vestidos.....

CELSO. Encantadora..... encantadora, Consuelito..... Admirable..... preciosa..... muy bonita, muy bonita.

CONS. Don Celso, por Dios..... (*Besando á Milagros.*) ¡Tía! (*A Carlos.*) ¡Qué pensará usted de este recibimiento que me hacen!

CARL. Que es muy merecido y que supongo por lo que es.....

CELSO. Que la colegiala de hace unos instantes ha desaparecido para dar paso á esta mujercita adorable.

CONS. Dejemos el capítulo de las galanterías (*A Carlos.*) ¿Y piensa usted estar mucho tiempo entre nosotros? (*Se sienta junto á él.*)

CELSO. No; se va enseguida. Viene de paso nada más.

CARL. En efecto, pronto emprenderé la marcha para Albarnelle..... Tengo que pasar allí la noche.

CONS. ¡Qué lástima! ¡Se ve tan de tarde en tarde por aquí un muchacho, que cuando viene alguno da pena que se vaya!

CARL. Es que á mí me parece, y eso que soy muy aficionado al campo, que esta vida y este aislamiento deben ser poco distraidos..... ¿Cuanto tiempo llevan ustedes aquí?

CONS. Yo he venido esta tarde.

MILAG. En el coche que usted vió de lejos.

CARL. ¡Ah, sí! Entonces poco antes que yo.

CONS. En cambio ustedes estarán tan acostumbrados á ver muchachas que.....

CARL. Que cuando vemos una sola y podemos admirarla á nuestro gusto, nos dá mucha pena separarnos de ella.

CONS. Entonces, ¿para qué se va usted tan pronto?

CELSO. ¡Ah! Porque tiene que irse. Las ordenanzas militares son muy severas y no son cosas de juego.

MILAG. De todos modos vemos con disgusto, que no pueda usted quedarse más tiempo entre nosotros..... Cenaría usted en nuestra compañía..... Estaría usted un rato en nuestra tertulia..... ¿Verdad Celso?

CONS. Y ya que Albarnelle está tan cerca.....

CARL. Crea usted que lo siento con toda mi alma, pero me es imposible..... Me esperan antes de las siete.

ROSA. (*Entrando por el foro con el servicio del té y dos botellas de licores, pastas, etc., etc.*)

CELSO. (Aquí viene lo mío. Ahora lo desbanco.)

MILAG. Señor Villar..... (*A Rosa.*) Sirve al señor oficial.

CARL. No faltaba más.

CONS. Trae, yo le serviré. ¿Qué licor prefiere usted?

CELSO. Ninguno. No bebe licores.

CARL. Es cierto, tengo costumbre de no beber ninguno, pero si usted me lo sirve, el que usted prefiera.

CELSO. Pero no tiene costumbre.....

MILAG. ¿Y usted Celso?

CELSO. ¿Yo? ¿Licores? Cualquiera; todos me gustan. (Dios mío, ayúdame á bien morir.)

MILAG. Entonces, Chartreux. (*A Rosa.*) Puedes marcharte. (*Vase Rosa por la puerta del foro.*)

CELSO. ¡Chartreux!

CONS. (*A Carlos.*) Y usted ¿Benedictino?

CARL. Muy bién.

CELSO. (*Que se habrá tirado la copa al coleto.*) ¡Ay.....! ¡Ay.....!

MILAG. ¿Qué le pasa?

CELSO. Digo, que hay que ver lo que entona el Chartreux.

CARL. (*Cogiendo la caja de habanos que le ofrece doña Milagros y dando uno á don Celso.*) ¿Un cigarro?

MILAG. No fuma.

CELSO. ¿Como que no? Eso era antes. Ahora fumo hasta tagarninas. (¡Dios mío ten compasión de mí!)

MILAG. ¿Llevan ustedes muchos días de maniobras?

CARL. Desde el catorce que salimos de Madrid.

CONS. ¡Cuanto tiempo! ¿Y falta mucho para que terminen?

CARL. Yo lo creo cuestión de seis ú ocho días.

CELSO. Y..... claro..... se irán ustedes directos á Madrid.....

CARL. Nosotros no, pasaremos otra vez por aquí al regreso para incorporarnos á nuestra división.

CONS. Entonces ¿volveremos á ver á usted por esta casa?

CARL. Si me es posible pasaré con ustedes otro rato tan agradable como este de hoy.....

CELSO. (*Al encender el cigarro le da un golpe de tos muy fuerte.*) Car..... caramba..... se me ha..... ido..... por otro con..... con.....

CARL. Conducto, no es extraño, á mí me suele ocurrir con frecuencia, pero tómese otra copita de Benedictino y se le pasará.....

MILAG. O venga que le de unos golpecitos en la espalda.....

CELSO. (Para golpecitos estoy yo ahora.)

CARL. (*Sirviendo una copa á don Celso.*) Vaya, verán ustedes como se le pasa.....

CELSO. Venga..... (¡Vénganos el tu reino!) (*Al beber la copa, le da otro golpe de tos, que le hace echarla por la nariz.*) (Dios mío, que todavía no has tenido compasión de mí!)

CARL. Qué..... ¿se pasa?

CELSO. Sí señor..... se pasa..... ¡Ya lo creo que se pasa!

CONS. Beba usted un poco de agua.....

CELSO. ¿Agua?

CARL. Es peor.

MILAG. O té.

CELSO. (*Algo más tranquilo y recordando su papel de barbián.*) ¿Té? ¡Eso para ustedes.....! ¡A mí té.....!

CONS. (¡Que señor más cargante!)

CARL. ¡Estará usted acostumbrado á tomar solamente alcoholes fuertes.....!

CELSO. Justamente..... yo no estoy habituado á estas bebidas..... Prefiero á todas ellas..... (¿Qué anís no habrá en esta casa?) aguardiente de ese puro..... (eso no habrá aquí.)

MILAG. ¡Ah! Pues ahí tenemos una damajuana entera.

CELSO. ¡Una dama..... juana!

MILAG. (*Llamando.*) ¡Rosa! (*A don Celso.*) Se la están bebiendo los criados.....

CELSO. No por Dios..... no se molesten..... no sé..... (no sé que va á ser de mí. ¡Y el estómago lo tengo aquí!). (*Señalando el cuello.*)

MILAG. (*A Rosa que entra por el foro.*) Traete una botella de anís del que os dí para vosotros. (*Sale Rosa por el foro.*)

CELSO. Que no se moleste..... (¡Qué ardor..... y la cabeza me baila!)

CONS. (*A Carlos.*) Albarnelle está á media hora de aquí..... habrá solamente unos cuatro kilómetros.....

CARL. Entonces me quedaré un rato más con ustedes, ya que aún podré llegar á buena hora..... (*Quedan hablando en voz baja.*)

CELSO. (¡Yo no puedo más.....! ¡Qué dolor de estómago.....! ¡Qué mareos.....!)

ROSA. (*Saliendo por el foro y entregando á doña Milagros la botella.*) Aquí tiene la señora.

MILAG. (*Sirviendo á don Celso.*) A ver si es esto lo que usted decía.

CELSO. ¿Es puro?

MILAG. De lo más puro.

CELSO. Me parece que va á pasar lo que con este otro puro. (*Señalando el cigarro.*) Que se me va á ir por otro conducto.....

MILAG. (*Le da la copa.*) Verá usted como es fuerte.

CELSO. (A la una, á las dos y á las tres.) (*Se bebe la copa.*) ¡Agua! ¡Agua.....! (*Como si se abrasara.*)

MILAG. (*Levantándose.*) ¡Agua! Aguárdese un momento.....
CELSO. No puedo, agua..... aguardarme.
MILAG. Tome usted. (*Le da agua en una copa.*)
CELSO. (*Bebe. Pausa.*) ¡Ay! ¡Me abrasaba! ¡Ay!
CONS. ¿Se le quitó con el agua?
CELSO. (*Levantándose seguido de todos.*) ¡No puedo más! Se me va la cabeza; el estómago me arde..... me siento muy mal..... muy mal..... (*Se va hacia el foro y se sienta en la silla donde está el casco de Carlos.*) Me siento muy mal.
CARL. ¡Claro! (*Poniendo el casco en otro lado.*)
MILAG. Celso, por Dios..... (*Sujetándole.*) ¡Ay!
CELSO. .....Ay..... (*Mareado.*)
CARL. (*Conduciendo á Celso á una butaca del primer término*). Siéntese usted aquí.....
MILAG. Bebió usted sin duda demasiado.....
CONS. Por eso no me gusta que los hombres beban.....
CELSO. ¿Que no.....? (*Cae sobre la silla.*) ¡Ay!
MILAG. (*Asustada.*) ¡Jesús.....! ¡Ay! ¡Llama..... Consuelo!
CONS. (*Llamando.*) ¡Rosa! ¡Perico!
CARL. (*Desabrochando el cuello á don Celso.*) Tranquilícese usted, señora, esto no es nada.....
MILAG. Celso..... Celsito, vuelva en sí..... ¡No esperaba yo esto, Dios mío! ¡Se ha mareado de pronto!
CONS. Yo creo tía que ha sido poco á poco.....

ESCENA ULTIMA

Dichos, ROSA, PERICO *y* PERALES

ROSA. (*Por el foro.*) ¿Ocurre algo, señora?
MILAG. Tila..... que hagan tila, pero pronto. (*Vase Rosa.*)
PERIC. (*También por el foro.*) ¿Qué pasa?
MILAG. Al pueblo..... avisa á don Luciano, corriendo.....
PERIC. (*Como contrariado.*) Amos hombre, miá que corriendo..... (*Vase por el foro y al salir tropieza con Perales que entra.*)

CARL. No se alarme usted señora; bastará un poco de reposo.

PERAL. ¡Qué susto m'han dao; creí que era usted, mi tiniente!

CARL. Cállate.

CONS. (*Cogiendo de la mesa una servilleta y la jarra del agua.*) Aquí hay agua.

CARL. Ayuda, hombre, ayuda.

PERAL. (*Quitando á Consuelo el agua y la servilleta.*) Traiga usted, señorita. (*Se dirige á don Celso, y con la servilleta mojada en agua le frota las sienes y la cabeza. Don Celso al sentir el fresco del agua, hace un movimiento y suelta un ronquido.*) ¡Callarse, que paece que se alivia!

MILAG. Siga, siga, que eso le hace bien. (*Al seguir frotando Perales la cara de don Celso, se descompone la pintura que en ella tiene y se va borrando; la peluca se le corre algo hacia atrás mostrando una calva completa; una ceja se destiñe y asustadísimo Perales de su obra, se detiene en su tarea mirando al trapo y á su amo.*)

CARL. ¿Por qué te paras?

PERAL. ¡Rediez, si es que se borra! (*Carlos y Consuelo ríen, doña Milagros queda triste contemplando la ridícula fisonomía de don Celso.*)

Fin del acto primero

Acto segundo

Jardín con verja que recorre el foro en toda su extensión, tras de la cual se divisa campiña castellana. En primer término derecha, dos poyetes que sostienen macetas llenas de flores; en segundo término, un pabellón que figura ser el hotel de doña Milagros y del que se desciende á la escena por una escalinata de piedra, á cuyos lados se asientan dos grandes macetones con palmeras. En segundo término izquierda un cenador y dentro de él un velador y dos sillas. Fuera del cenador por la parte del centro de la escena, un banco de jardín. En el centro de la verja, un rosal grande de enredadera que por ella sube, y bordeando su pié y en toda su longitud, un macizo de flores. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

CONSUELO, REMEDIOS, AMPARO, DON CELSO, CARLOS *y* PEPITO IBAÑEZ, *jugando á la gallina ciega, forman corro. En el centro de él,* SOCORRO *con un pañuelo que le venda los ojos. Luego* DOÑA MILAGROS *y* DOÑA JOSEFA. *Antes de levantar el telón se oirán risas y voces.*

SOCOR. (*Dando una palmada.*) Alto. (*Se dirige á don Celso, después de buscar por el corro.*) Este..... este..... hombre es..... y paisano..... Tiene alfiler en la corbata..... y sortijas..... ¡Don Celso.....!

CELSO. Naturalmente..... Desgraciado en el juego.....

SOCOR. Pues yo debo ser muy afortunada, porque hijo..... ni por casualidad.

JOSEFA. (*Cruzando la escena. Sale por la puerta de la casa en unión de doña Milagros.*) ¡Ya ve usted el gabán de mi hija.....! ¡Quinientos francos en París.....! En Madrid todo está *carismo* y *cursilismo*..... Vaya usted á comprar en Madrid un gabán todo de piel..... Claro que las personas de gusto como usted van siempre elegantes.....

MILAG. ¿Pero otra vez usted, Celso?

CELSO. Sí señora, otra vez condenado á que me tapen los ojos.....

JOSEFA. Siempre tan juvenil y tan *graciosismo*..... ¡Lo que es la alegría y el buen humor!

MILAG. Siempre de broma..... Sigan, sigan sus juegos.....

CELSO. (*Comenzando á taparse los ojos con el pañuelo.*) Vamos á ver, es decir, á no ver.....

JOSEFA. (*A doña Milagros.*) Y diga usted, aunque más que curiosidad es simpatía por esta casa, ese muchacho Villar..... (*Mutis las dos por la primera izquierda.*)

AMPAR. Oye Socorro. (*La habla al oido.*)

SOCOR. Sí, hija, sí; ven conmigo. (*Mutis por la casa.*)

ESCENA II

CONSUELO, REMEDIOS, DON CELSO, CARLOS *y* PEPITO

CELSO. ¡Conste que no veo nada! (*Empieza á dar vueltas como bromeando con alguien de un imaginario corro, pues roto éste, quedarán hablando en ambos términos de la escena, Consuelo con Carlos, á la derecha, y Remedios con Pepito en la izquierda.*)

PEPIT. (*A Remedios.*) Si no me he quedado todavía, ¡cómo te voy á coger!

REMED. Porque no me quieres. Si me quisieras, ya me habrías cogido, sin quedarte.

PEPIT. ¿Qué no te quiero?

REMED. No, Pepito. Antes me querías más..... (*Siguen hablando.*)

CARL. Lo que usted quiera.

CONS. Yo también estoy cansada de tanto juego. (*Hacen mutis por el foro derecha.*)

CELSO. (*Como antes.*) Sufran, sufran ustedes de incertidumbre. Al que coja esta vez le conozco en seguida..... A usted, á usted va á ser..... (*dando una vuelta cómica.*) Pues ahora va á ser á usted.....

PEPIT. (*Arrastrando á Remedios hacia las sillas del cenador.*) Anda tonta.

REMED. Que nó, Pepito; que nos puede ver mamá.

PEPIT. Tu mamá está jugando á la gallina con nosotros..... (*Se sientan.*)

REMED. Pero no ciega, Pepito.

CELSO. Alto. (*Como antes, al corro imaginario.*) ¡Quiá! A usted no la cojo. ...

ESCENA III

DICHOS *y* ROSA *que sale de la casa. Luego* SOCORRO *y* AMPARO

ROSA. Qué querrá la señora?..... ¡Uy, don Celso! (*Se vuelve de espaldas para figurar que no le ha visto.*)

CELSO. ..... A usted tampoco..... (*Cogiendo á Rosa.*) A usted va á ser.....

ROSA. ¿Eh?

CELSO. No se mueva nadie. (*La coge los brazos.*)

ROSA. Por Dios, don Celso, bueno es que en la cocina..... ¡Pero aquí también!.....

CELSO. (*Quitándose la venda.*) Ya decía yo que conocía estos brazos. Rosa.....

ROSA. La misma, señorito Celso..... ¿Qué hace usted tan solo?

CELSO. ¿Solo? (*Mirando á todos lados.*) ¡El ridículo! Ya lo ves..... ¿Pero dónde se han metido?.....

ROSA. La señora y doña Josefa van hacia la huerta.....

CELSO. ¡Está bien, muy bien!.....

ROSA. La señorita Socorro, está con Amparito arriba..... y los demás..... no sé donde están.

CELSO. Es decir; que se han ido todos.

ROSA. Yo voy á buscar á la señora.....

CELSO. Está muy bien, muy bien.....

ROSA. Adiós don Celso. (*Mirándole.*)

CELSO. Vete con Dios..... (¡Muy bien!.....)

ROSA. (¡Y no me dice nada! (*Haciendo mutis por el foro izquierda.*) Desde que ha llegado la señorita, ni un rasguño.....)

CELSO. ¡Me han dejado solo!..... (*Se pone á mirar por todos lados y va hacia el cenador en el momento en que Pepito da un beso á Remedios.*)

PEPIT. (*Besándola.*) ¡Vidita!

CELSO. (*Indignado.*) ¡Muy bien!.....

REMED. ¡Ay! ¡Qué vergüenza!

CELSO. ¡Qué poca diría yo!

PEPIT. ¡Don Celso!..... ¿Pero..... no se quedaba usted á la gallina ciega?..... El que se queda no debe ver nada.....

CELSO. Es decir, que mientras ustedes se dedican á eso..... yo con la vendita..... Me parece muy delicada manera de taparle á uno los ojos.....

PEPIT. Don Celso..... hágase usted cargo.....

REMED. Nos queremos.....

CELSO. Hubiera preferido que me lo hubieran avisado antes.....

PEPIT. (*Que con Remedios le seguirá implorando silencio.*) Eso no se avisa..... Y usted es muy bueno..... usted sabe disculpar.....

REMED. No dirá usted nada.....

CELSO. Sí; claro..... ¡Usted no dirá nada!..... ¡Usted sabe disculpar!..... Y ustedes saben aprovechar las ocasiones.....

REMED. Yo le suplico que....

PEPIT. Yo le pido que..... (*Vánse tras de don Celso, que hace mutis por la primera izquierda.*)

SOCOR. (*Saliendo de la casa seguida de Amparo.*) ¿Ves Amparito? Van hacia la huerta.
AMPAR. ¿Cogeremos fruta como ayer?
SOCOR. Ya lo creo.
AMPAR. ¡Ay que gusto.....! (*Vanse por la segunda izquierda.*)

ESCENA IV

CONSUELO *y* CARLOS

CARL. (*Saliendo con Consuelo por donde se fueron.*) No tiene usted razón ninguna para decir esas cosas..... me encanta su ingenuidad.
CONS. A pesar de todo, pensará usted de mí lo que le he dicho.
CARL. Nada de eso..... al contrario Consuelo.
CONS. Sí..... aunque usted me asegure otra cosa. Pero ¡qué le voy á hacer.....! Yo no quisiera ser así..... no sé decir las cosas, sino como las siento, y en el momento de pensarlas..... hablo mucho, mucho y claro, á veces digo muchas tonterías..... Y usted acostumbrado, seguramente, á oir hablar de otro modo..... vamos, con no tanta sinceridad, se reirá de esta colegiala, que no hace más que preguntar y charlar sin tino.
CARL. No diría usted lo mismo, si pudiera imaginarse la pena que me produce pensar, que ya no podré oir de nuevo sus preguntas y su entretenidísima conversación, cuando por estar en Madrid, me encuentre alejado de esta quinta que recordaré siempre.
CONS. No vaya usted á creerse que voy á pasarme aquí la vida.....
CARL. ¿Irá usted á Madrid pronto?
CONS. Muy pronto, porque aunque mi tia quiere que pasemos aquí esta primavera, yo le diré mi deseo..... suplicaré..... suplicaré mucho y la con-

venceré. Hago de ella lo que quiero y ¡tengo más deseos de verme en Madrid!

CARL. ¿Para qué?

CONS. Para..... para estar en Madrid..... Allí tengo muchas compañeras de colegio, muy buenas amigas, muchas de ellas ya casadas. Allí iré á todas partes..... A los teatros..... á los bailes..... me divertiré mucho..... haré otra vida completamente distinta de la que he llevado hasta hace poco..... Allí..... podremos hablar alguna vez..... Y como ahora aquí, me dirá usted esas cosas que piensa y en las que tanto se aprende.....

CARL. ¿Por qué dice usted eso?

CONS. Porque..... ¡no lo sé! Pero me parece que es usted muy raro..... no..... no..... vamos, no es eso..... no sé explicarme..... que es usted distinto de todos..... que piensa usted las cosas de un modo..... que á mí me parece que tiene usted siempre razón.

CARL. Según eso, ¡piensa usted como yo!

CONS. Voy pensando igual, cuando sé como piensa usted..... bueno, cuando me convenzo de lo que dice..... ¡Qué opinión puedo yo tener.....! Por eso quiero marcharme á Madrid..... quiero ir viendo mundo, ese mundo de que tanto hablan los viejos y que yo no he visto aún. Quiero conocerlo, porque yo no creo que sea tan triste como de él me dijeron.

CARL. Yo pienso Consuelo, que la vida es, como nosotros queremos hacerla..... El mundo no es bueno, ni es malo, Lo maldicen, los que no supieron encontrar en él más que sufrimientos y desengaños..... Desprecian la vida, los indiferentes, los que pasan por ella sin ilusiones y sin penas..... Se ama la vida cuando la alegramos con nuestra alegría; cuando una ansiedad, una inquietud, un ideal nos alienta y nos impulsa á marchar por ella, para vivirla deprisa.....

CONS. ¿Y por qué deprisa, cuando se encuentra alegría?

CARL. Porque así pasamos por la vida..... (*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA V

Dichos y PERALES *que sale por la primera izquierda*

PERAL. Pues en la huerta no está..... ¡Ah! (*Se va hacia el banco donde están sentados Carlos y Consuelo. Viendo solamente á Carlos.*) Mi tiniente. (*Viendo á Consuelo.*) Uy, mi tiniente. Da usted su permiso. ¿Eh? (*Como si le contestasen.*) Venía á preguntarle cuando nos vamos á dir por fin. (*Carlos y Consuelo estarán entretenidos y no se habrán enterado de la presencia de Perales*)

CONS. ¿Y dice usted que no se olvidará nunca de estas maniobras?

CARL. Nunca.

PERAL. (*Que solo oye á Carlos.*) ¿Pero nos vamos á estar aquí toda la vida?

CONS. ¿Se acordará usted siempre?

CARL. Yo siempre; toda la vida.

PERAL. Usted güeno; pero á mí ya sabe usted mi tiniente que me quean cuatro meses pa cumplir.....

CONS. Eso lo dice usted ahora..... luego.....

CARL. Se lo juro á usted.....

PERAL. No hay necesidad ¡si lo creo! (¡Y me llama de usted!)

CARL. ¿Y usted Consuelo se acordará también?

CONS. ¿Por qué no?

CARL. Porque tal vez cuando el tiempo pase y reciba usted noticias mías, no quiera usted ver en mis cartas más que una delicadeza..... ¡Y encerraré en ellas tanta sinceridad!

CONS. ¿Pero me escribirá usted desde Madrid?

PERAL. Está visto que no me hace maldito caso..... Estornudaré á ver..... ¡Atchís.....!

CONS. (*Levantándose asustada.*) ¡Jesús!

PERAL. Muchas gracias.

CARL. ¿Pero eres tú?

CONS. Menos mal que era el ordenanza..... (*haciendo mutis asustada, por el foro.*) ¡Si llega á ser la tía.....!

ESCENA VI

CARLOS *y* PERALES

CARL. ¡Qué estúpido! ¡Qué oportuno! ¿A qué has venido?

PERAL. ¡Otra que Dios! Pus á pregúntale lo de la marcha.....

CARL. ¿Pero no te he dicho cien veces que á las siete nos vamos?

PERAL. ¡Como mi ha dicho usted que no mos vamos nunca!

CARL. ¿Que yo te he dicho?

PERAL. Sí señor..... y hasta me lo ha jurao usted y tóo.....

CARL. ¡Perales!

PERAL. Mi tiniente.

CARL. ¿A ver el aliento?

PERAL. Ni gota, mi tiniente.

CARL. (*Oliéndole.*) No, pues no hueles.....

PERAL. En esta casa no se bebe más que té.

CARL. Sobre todo, ¿no has visto que estaba hablando con la señorita?

PERAL. Sí señor; pues por eso, como usted me tié dicho que en los alojamientos que le vea amelonao que le interrumpa.....

CARL. Pero no aquí.....

PERAL. ¡Pues haberme avisao! ¡Sí que me paecía á mí la señorica mu apañá y m' había dao en la nariz.....!

CARL. Cállate. Me parece que el que te va á dar en la nariz voy á ser yo, si sigues diciendo tonterías. Prepara los caballos que á las siete nos vamos y otra vez no seas tan camueso. (*Mutis por el foro izquierda.*)

PERAL. Sí siñor, mi tiniente, no lo seré. A la orden de usted..... ¡Rediez! Cualquiá lo entiende..... Que mos vamos..... que no mos vamos..... Se lo juro á usted..... Te doy en las narices.....

ESCENA VII

PERALES *y* PERICO

PERIC. (*Saliendo por el foro derecha leyendo un papel.*)

Si las flores del jardín
estuvieran toas abiertas,
parecerían á tus ojos.....
Parecerían á tus ojos. ... á tus ojos.....

PERAL. ¿Qué le pasa á este?
PERIC. Ná, que no me sale el último..... Miá que soy bruto..... Oye Perales.
PERAL. ¿Qué hay?
PERIC. ¿En qué se parecen las flores del jardín á los ojos de una mujer?
PERAL. Rediez..... ¿También aquí andáis con colmos como en Madrid?
PERIC. Si es pa un verso.....
PERAL. ¿Pa un verso? Pues las flores á los ojos de una moza..... en que..... Oye y ¿pa quién son los cantares esos?
PERIC. Pa mi novia.
PERAL. (*Asombrado.*) ¿Y á tu novia la ices lo de los ojos en verso?
PERIC. ¡Claro!
PERAL. ¿Y no habreis pleiteao?
PERIC. Pero que brutos sois en Aragón.....
PERAL. En Aragón seremos brutos, pero no le icimos á ninguna mocica que tié los ojos como una berengena, que mal comparao es una flor como otra cualquiera..... Allí le cantamos una jotica y queamos mejor. Mira, pues ponéle esta:

Aunque no quiera tu madre
y aunque se empeñe tu hermana,
yo me he de casar con tú
porque á mí me dá la gana.

PERIC. Esa no me sirve.
PERAL. ¿Por qué?
PERIC. Porque mi novia no tié hermana.
PERAL. Pus donde ice hermana, pones otro par'ente y arreglao..... Ú esta otra:

Cuando me pongo delante
de la Virgen del Pilar,
en vez de ver á la Virgen
veo tu cara en el altar.

PERIC. Esa es mejor..... ¡Pero aquí no tenemos Virgen del Pilar!
PERAL. ¿Que no hay Pilarica en este pueblo? ¡Rediez! Aquí no tenís de ná. Pus pónle otro santico.
PERIC. ¡El patrón del pueblo!
PERAL. Eso..... ¡Bien pensao! ¿Cual es?
PERIC. San Sixto.
PERAL. Paece un susto pa quitar el hipo..... pero en fin.....
PERIC. Lo que pasa es que San Sixto no pega.....
PERAL. ¡Que va á pegar si es un Santo! Pero si quiés poner uno que pegue, pones al sargento Rufo de mi escuadrón, y quéas á una altura que ni el siñor Campo de Amor.
PERIC. ¡Si donde tié que pegar es en el verso.....!
PERAL. Ese pega en el verso y en tóas partes..... Con decirte que en el escuadrón le llamamos el sargento Sidetikón..... Dos días antes de salir pa las maniobras, mos completó los equipos..... Empezó á dar las aciones de los estribos, y con una que tenía en las manos, ¡nos atizaba cá zurrío!
PERIC. ¡Que mala acción!
PERAL. No era mala, no; que era mu dura la condená correa..... Luego, siguió con las cabezadas.....

A mí me dió la primera y á la tercera cabezada que dió.....

PERIC. ¿Se quedó dormido?

PERAL. Se quedó dormido dándome patás, porque no la tenía limpia.....

PERIC. ¿Y cuando acabais esto de las maniobras?

PERAL. Las nuestras no lo sé..... Aunque mi amo pué que acabe las suyas después..... Aún está prencipiándolas..... Aquí antes estaba mu distraido y por dirle á interrumpir, por poco me estropea la fegura de una patá.....

PERIC. ¿De manera que la señorita y el teniente.....? ¡Si yo ya me lo había tragao.....!

PERAL. Y yo, miá este..... Desde que golvimos aquí la segunda vez..... Mi amo tié la costumbre de no golver á ningún alojamiento, como no den mu bien de comer..... y aquí, no es que sea mala la comida, pero no es pa tanto..... A mí me conviene, porque mientras él enamora á la señorita, yo no te creas que pierdo el tiempo.....

PERIC. ¿También tú.....?

PERAL. Como que las criás en cuanto ven uno de tropa se atozolan..... y más los de caballería.....

PERIC. (*Incrédulo.*) ¿Pero es la criada?

PERAL. ¿Quien va á ser..... la señora?

PERIC. (*Dudando.*) ¿La Rosa?

PERAL. La misma.

PERIC. (*Compungido.*) ¿Y te hace cara?

PERAL. ¡Anda! Esta tarde, á cambio de dos gromas que le gasté..... me dió dos torrijas y un duro. A torrija y diez reales por groma. El duro me dijeron que era sevillano..... pero..... ¡mía tú, uno de Ricla con un sevillano!

PERIC. (*Desesperado.*) ¡Maldita sea! Si toas son lo mismo..... En cuanto la coja..... (*Medio mutis.*)

PERAL. Total dos pellizcos y un empetón. El primer pellizco se lo dí en el fogón, y cuando puse la cara porque me esperaba una gofetá de arroba, me encontré con el otro brazo y ¿qué vas á hacer con una mujer así.....? Chico lo siento.....

pero te advierto que no han sido más que dos las gromas..... y gromas de chicos..... y ¿qué le ices tú á una mujer que te dá un duro y dos torrijas, que es más de agradecer? (*Hacen mutis por el foro izquierda.*)

ESCENA VIII

DON CELSO *y* DOÑA MILAGROS, *que salen por primer término izquierda y se dirigen al banco, donde se sientan.*

MILAG. ¿Grave dice usted?

CELSO. De pronóstico reservado si le parece mejor; pero cuestión es, importante y mucho, porque atañe á mi honorabilidad y que nadie mejor que usted puede diagnosticar.....

MILAG. ¿Cuestión de honor?

CELSO. Del mío solamente, amiga Milagros.....

MILAG. Me pone usted en cuidado, Celso; llega usted á alarmarme.....

CELSO. Voy á confesarme con usted y á contarle mis tribulaciones, que por ser muchas y dolorosas, me han hecho ver claro á tiempo.....

MILAG. Despierta usted mi curiosidad..... ¿Qué es ello?

CELSO. ¡No sé como empezar!

MILAG. Animo..... Piense usted, que le escucha con verdadero interés una buena amiga, que tal vez adivina su situación y sabe disculpar las impaciencias naturales, de quien siente lo que usted.....

CELSO. Tal vez no vaya usted descaminada.....

MILAG. Casi estoy segura de no equivocarme..... Tanto, que podría decir á usted mi admiración por saber callar tanto tiempo su pensamiento..... tratándose de cariño..... como seguramente se trata..... ¿Acierto?

CELSO. Eso es, ciertamente.....

MILAG. Pues hable usted; que quizá pueda yo hacer de este instante con mis palabras, un momento

inolvidable que lleve la tranquilidad y el bienestar á su vida.

CELSO. Confiado en ello..... oígame usted..... (*Pausa.*) ¿Usted me ha visto beber aguardiente alguna vez?

MILAG. ¡Celso!

CELSO. ¿Usted me ha visto venir á su casa, haciendo prodigios de equitación?

MILAG. Pero..... Celso.....

CELSO. ¿Usted me ha visto bañarme con agua fría hasta ahora?

MILAG. Por Dios, ni ahora tampoco.

CELSO. Aún hay más..... ¿Usted me ha visto jugar á la gallina ciega..... ¡á la gallina ciega! hasta esta tarde?

MILAG. ¿Pero á qué viene todo eso? ¿Y qué tiene de particular?

CELSO. Pues que un hombre como yo, que ya no es ningún chiquillo, que ha sacrificado su estómago á los alcoholes y á la mostaza inglesa; que se ha destrozado la garganta con tabacos y cigarrillos; que tiene lleno de cataplasmas y parches el pecho para curar ocho catarros que cogió en tres días..... lástima le daría á usted si lo viera..... que en una palabra, ha cambiado su vida tranquila y reposada por la de un muchacho de veinte años, para agradar á una mujer que no quiere darse cuenta de su cariño, bien merece de ella, por lo menos, un poco de consideración.

MILAG. No le comprendo, Celso, porque yo no le he dicho á usted que tome mostaza, ni que coja catarros, ni que juegue á la gallina ciega.....

CELSO. Pero me ofreció usted un éxito para mi empresa, si por méritos me hacía acreedor á él..... ¿Y qué méritos mejores para presentarse á la mujer que se pretende, que aparecer ante ella como el hombre que imaginó para compañero? ¿Qué le gusta esto? Pues esto..... ¿Que no le gusta esto? Pues lo otro.....

MILAG. Es decir Celso..... que usted pensaba que á mí me satisfacía su conducta..... ¡Pobre Celso!

CELSO. ¡A quien sino á usted, que iba á ser el juez de mi destino!

MILAG. Me llena usted de alegría, porque por sus sa-sacrificios conozco su grandeza de espíritu y en premio á ella, voy yo también á hablarle con toda la claridad posible.....

CELSO. ¿Para qué? Cuanto usted pudiera decirme lo sé yo ya..... Nuestro buen amigo Carlos Villar me lo ha hecho ver claramente con su conducta.

MILAG. ¿Villar?

CELSO. ¿No ha visto usted á la parejita distanciada de todos y hablando sin cesar?

MILAG. (*Casi en la agonía*) .....¡Ah.....! pero..... ¿Consuelo.....? ¡Usted.....! Se refiere.....

CELSO. ¿Que le ocurre á usted, Milagros?

MILAG. (*Reaccionando.*) Amigo don Celso, verdaderamente le compadezco, y créame, que las esperanzas..... que sin duda equivocadamente le dí, no puedo confirmarlas hoy.....

CELSO. ¿Entonces.....? (*Dándose cuenta de todo.*) ¡Ah, sí..... sí..... Yo también me doy cuenta de lo que dice!

ESCENA IX

Dichos, DOÑA JOSEFA, CONSUELO. REMEDIOS, SOCORRO, AMPARO *y* PEPITO *que salen animadamente por el foro izquierda.*

CONS. Es extraño..... ¿dónde habrán ido?

JOSEFA. Pues nosotras no podemos esperar más. Luego hace fresco y llegamos *tardismo* á casa.

SOCOR. Estarán arriba.....

MILAG. (*Levantándose.*) Ya están todos aquí.....

CELSO. (Pues señor, si me descuido.....)

JOSEFA. Aquí están..... ¿Donde se han metido ustedes?

MILAG. Un asunto que tenia que consultar con don Celso.....

CELSO. Y que gracias á los sabios consejos de doña Milagros.....

JOSEFA. Pues nosotras nos marchamos.

MILAG. Tan pronto......

JOSEFA. Sí, ya va siendo tarde y aunque tenemos el coche, siempre se tarda cerca de media hora.

MILAG. ¿Y Carlos?

CONS. Quedó con el asistente dando órdenes y poniéndose el sable y el casco.....

MILAG. ¿También se marcha ya?

JOSEFA. Sí, dijo que nos acompañaría hasta salir á la carretera.

CELSO. Yo también acompañaré á ustedes.....

SOCO. En el coche tienen ustedes un asiento.

CELSO. Muchas gracias, he traido mi cabalgadura..... he venido á caballo, en burro.....

SOCO. ¿En burro?

CELSO. Sí señora..... en burro..... he venido en burro..... que es muy cómodo.

MILAG. Pues si quieren ustedes arreglarse un poco, suban.....

JOSEFA. Vamos..... cogeremos los abrigos de paso..... (*Entran en la casa, todos menos Consuelo.*)

REMED. (*Que habrá quedado con Pepito retrasada de todos.*) Ya lo sabes..... Has estado en estúpido toda la tarde, y no quiero yo un novio estúpido.

PEPIT. Pero Remedios, si es que también tú eres muy exigente..... Yo hubiera querido, pero ya viste lo que nos pasó antes.....

REMED. Pues nada..... total nada.....

PEPIT. Bueno, pues yo he pasado un mal rato.

REMED. Pues si tan mal lo pasas á mi lado, vete..... No me haces falta ninguna.

PEPIT. ¡Qué cosas tienes mujer!..... No se te puede decir nada.

REMED. ¡Palabrerías no te faltan..... Obras, obras son amores.....

PEPIT. Pero Remedios..... (*Vánse detrás de todos.*)

ESCENA X

CONSUELO *y* PEDRO, *que con dos cestos de fruta llega por la primera izquierda.*

PEDRO. (*A Consuelo que habrá quedado apoyada en la escalinata de la escalera.*) Muy sola te veo..... ¿Te han dejado sola ó es que quieres quedarte tú?

CONS. ¿Por qué lo dices?

PEDRO. Y me paece que sola quieres quedarte.....

CONS. ¿Yo?

PEDRO. Bah, tonta..... ¡A Pedro!..... Que te ha conocío así..... (*Indicando con la mano una pequeña estatura.*) Lo que yo te decía...!. Tarde ó temprano..... Si no aquí, cuando en Madrid te vieran, con esos ojos, y esa cara, y esa alegría!.....

CONS. ¿Pero qué estás diciendo?

PEDRO. ¡Si ya lo he pensao yo!..... Te llevarán de nosotros..... Ya no podré verte entonces entre mis flores, como te veo toas las mañanas, cuando vienes á cuidarlas conmigo..... Y volveré á estar triste.....

CONS. ¡No digas eso!.....

PEDRO. Que no lo diga..... Mira, cuando arrancan las flores que he cuidao, y que una á una he visto nacer, paece que se llevan algo mío..... Cuando te vayas tú, porque te llevarán de entre mis flores, qué no sentiré yo, que te quiero más que á toas juntas.....

CONS. ¡Qué cosas dices, Pedro!

PEDRO. Cosas de Pedro, toos lo dicen, cosas de Pedro..... Pero Pedro nunca se equivoca, siempre tié razón..... y no te pongas así, mujer. ¡Si estas cosas no son pa que estés triste..... ¿No me ves á mí.....? Contento como tú, muy contento..... Mira..... (*Señalando á primer término izquierda.*) Ya viene allí..... ¿Ves como se te alegra la cara?..... ¿Ves como tenía razón?,..... ¿Ves las cosas de Pedro? Bah, tonta, á Pedro..... ¡A Pedro!..... (*Váse por la segunda derecha.*)

ESCENA XI

CONSUELO *y* CARLOS

CARL. (*Desde dentro, como hablando con Perales.*) Sí hombre, sí..... que no haces más que preguntar..... en la puerta, en la puerta..... ya te lo he dicho..... (*Sale por la primera izquierda y se dirige hacia la casa. Ve á Consuelo cortando rosas del rosal de la verja y se detiene.*) ¿Qué hace usted aquí, lejos de todos?

CONS. Cortando rosas de mi rosal..... ¿Le gustan á usted?.....

CARL. Así..... no. Prefiero verlas donde nacieron. Así, me dan pena.

CONS. ¿También en esto piensa usted distinto de los demás?

CARL. ¿Se extraña usted, después de haberme dicho que soy diferente de todos?

CONS. No, pero..... ¿crée usted que esté mal cortar las flores?

CARL. ¿Para qué?..... Las flores que se cortan, se marchitan y se consumen hasta morir..... la flor que quedó en la rama, va perdiendo su vida poco á poco, en una agonía lenta..... ¡Como lágrimas son sus hojas, al caer una á una! Cuando llora la última hoja, muere la flor..... Y es más hermoso verlas morir as , con el sol, con la tarde..... dejando una alfombra de hojas como recuerdo, que nó abandonada, dormir en un rincón de la casa dentro de un olvidado florero..... ó seca y triste como recuerdo de algo que borró el tiempo, entre las páginas de un libro, que no vuelve á abrirse nunca.....

CONS. Dice usted bien..... ¡Hice mal en cortarlas.....!

CARL. Ahora no, porque asi podré llevarme una, y con ella el recuerdo de las manos que la cortaron.....

CONS. (*Dándole una rosa de las que ha cogido.*) Para que se marchite y olvide..... para que qui-

zá se caiga y quede entre el polvo del camino, ó para que se encierre entre las páginas de un libro.....

CARL. Que no cerraré nunca, porque en él he de aprender la felicidad mía.....

ESCENA XII

Dichos y DOÑA MILAGROS, DOÑA JOSEFA, SOCORRO, REMEDIOS, AMPARO, DON CELSO *y* PEPITO, *que salen de la casa y marchan por segundo término izquierda.*

JOSEFA. Pues no faltaba más..... Usted, no se moverá de aquí..... Ya hay relente y además está usted cumplida con nosotros.....

MILAG. Nada..... nada; tengo yo gusto en acompañarlas hasta la puerta.

PEPIT. (*A Remedios.*) Sí, sí; ya verás como me manda al pescante como á la venida..... Tu madre se ha figurado que estoy estudiando para lacayo.

REMED. Pues me enfado, Pepito, ya lo oyes.

PEPIT. Pero mujer ¿que le voy á hacer yo?

CELSO. (*A doña Josefa.*) Cá, no señora, no me molesta..... además es un burro muy tranquilo.

JOSEFA. Nada, nada. Tiene usted un asiento en el coche y Pepito se va en el borrico.

PERIC. (*A Remedios.*) ¿Ves? ¡Ahora en el borrico!

SOCOR. Ya lo creo..... usted se mete en el coche con nosotras.

CELSO. Como quiera Pepito. (¡Gracias á Dios!)

JOSEFA. Pues no faltaba más.

PERIC. Ya lo dijo ella.

SOCOR. Vamos, entonces.....

CARL. (*A Consuelo.*) Lo ofrecido es deuda.

CONS. Antes del mes que viene.

MILAG. (*Marchando con todos por la segunda izquierda.*) Que no sean ustedes perezosos..... Que se repitan estas tardes tan agradables.....

JOSEFA. Vendremos muy amenudo..... ¡Ya lo creo.....! *Amenudismo.* (*Vánse por segunda izquierda.*)

ESCENA XIII

CONSUELO, PERICO, ROSA, MILAGROS *y* PEDRO. *Sale Perico lentamente por la primera izquierda, con aire compungido, mira un instante unos papeles que lleva en la mano; se detiene pensativo y al contemplarlos de nuevo, desesperado y haciéndolos mil pedazos, váse por la segunda derecha. Consuelo por la segunda izquierda se dirige hacia la verja, donde queda junto al rosal, despidiendo contristada á los que marcharon. Tras de ella, y rápidamente, llega Rosa, quien al ver á Consuelo en aquel sitio, sube á la escalinata y desde ella, cómicamente también, dice adiós á los mismos. Doña Milagros seguida de Pedro, por la segunda izquierd', imagina lo que aquellas despedidas significan, y como resignada, y haciendo del viejo Pedro su confidente:*

MILAG. ¿Que te parece de esto, Pedro.

PEDRO. (*Como quien ve realizadas sus profecias.*) Cosas de Pedro..... Que han pasao junto al rosal y han cortao la rosa más bonita..... y la más bonita se llevan..... Solo quéan las que ya están secas, las que van acabando como el Pedro que las plantó. ¡Son cosas de Pedro.....!

(TELON)

Obras de los mismos autores

Adrián, juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el «Salón Nacional», de Madrid.

Palomas y gavilanes, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros hermanos Gutiérrez Pasqual, estrenada en Madrid, en el «Teatro Martín».

El rosal de la verja, boceto de comedia en dos actos y en prosa, estrenado en el «Teatro Cervantes», de Madrid.

Precio: DOS pesetas